



Reseña crítica: Lizcano, Emmanuel (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Traficantes de sueños; Ediciones Bajo Cero.

Daniel Muriel

Investigador CEIC/IKI

Universidad del País Vasco

E-mail: danimuriel@yahoo.es

De vez en cuando uno se encuentra con esos extraños libros a los que accede con cierta desconfianza, una desconfianza que, generalmente, se ve refrendada por la lectura de los primeros pasajes de la obra: "vaya, otro paladín de...", y que aquí complete cada cual con una de tantas confesiones sociológicas que pueblan nuestra realidad teórica. Hay mucho fundamentalismo sociológico por ahí suelto, para regocijo o sufrimiento de sus acólitos o enemigos según la causa que defiendan. Sin embargo, como decía, cada cierto tiempo caen en nuestras manos esa clase de libros que, abordándolos con mucha cautela, terminan despertando nuestro interés y llevando a nuestra cabeza no pocos retos teóricos o, al menos, ideas refrescantes sobre alguna temática en particular.

Esto es lo que, al menos en mi caso, ha ocurrido con la lectura de este *Metáforas que nos piensan*: empieza con un regustillo a *guerra de las ciencias*, en el que el autor se hubiese posicionado al lado de los "humanistas", esto es, según Latour (2001: 33), rector de una de las *sectas* sociológicas por excelencia (aunque más moderado que alguno de sus fervientes seguidores), aquellos que defienden que todo procede del polo de lo social, constructivismo puro y duro. Sin embargo, poco a poco, se muestra un planteamiento más complejo, como uno de esos desertores que, no teniendo miedo a batallar, se percata de que es más útil haciendo la guerra por su cuenta. Vamos, uno de esos disidentes a los que Ibáñez proporcionaba municiones (2001); saben contra qué luchan, que es pensar más allá de las objetivaciones hegemónicas de la realidad, pero sin necesidad de suscribir incondicionalmente los principios de ningún credo. Van por libre, y en su guerrilla particular, contagian a otros de su particular punto de vista.

Antes de analizar más en profundidad el contenido del libro, cabe señalar lo sorprendentemente coherente que resulta su lectura. ¿Por qué debería ser de otra forma? La cuestión es que este texto recoge un material realmente dispar que el profesor Lizcano ha ido produciendo a lo largo de muchos años de activismo sociológico: artículos, ponencias y conferencias, todos ellos presentados y publicados en diferentes soportes y ámbitos, algunos, con una separación de más de veinte años.

^(c) Daniel Muriel

^(c) CEIC, 2007, de esta edición



Parecen normales las dudas que el propio autor reproduce en el prefacio cuando le propusieron juntar todo aquello para hacer un libro. Pero de la misma manera que, primero los editores, y después, el autor, se percatan de que "ahí hay un libro" (p. 25), el lector, después de media lectura, ya puede confirmar que "aquí hay un libro". Una obra con sentido, y no un conjunto inconexo de textos apilados que siguen, con dificultades, una misma línea temática. Evidentemente, existe alguna que otra interrupción o salto en la narración, pero recuerdan a esas pequeñas distorsiones cuando se reproduce un vinilo, nada que arruine la experiencia de su lectura.

La obra se ordena según dos grandes divisiones, *Cómo hacer cosas –y deshacerlas– con metáforas* y *La fabricación científica de la realidad*, la primera con más celulosa o bytes que la segunda (el libro se publica bajo licencia *Creative Commons*, por lo que también puede ser descargada en formato pdf). Básicamente, y como el propio Lizcano admite, van de lo mismo: de cómo la realidad y la manera de pensarla, se encuentran encorsetados dentro de un conjunto de metáforas que han conseguido reificarse, ahormando "nuestras emociones y nuestro pensamiento" (p. 27), y también de una de esas "poderosas ficciones", la ciencia que, sustentada en el triunfo de determinadas metáforas, se convierte en una de las maquinarias moderno-contemporánea que permite consolidarlas. En definitiva, se trata de pulsar los límites del pensamiento, intentar ir más allá de nuestras *condiciones de posibilidad*, eso que tanto preocupó a Foucault (2003) durante toda su obra. Se nos invita a crear, mediante la licuación y deconstrucción de las anteriores, nuevas metáforas, nuevas ficciones, nuevas realidades.

Así, la primera parte del libro, centrada en las "metáforas que nos piensan", resulta más sugerente, porque sí que recuerda esa vertiente del disidente solitario, sin demasiadas filiaciones en forma de ataduras teóricas, lo que da al texto un ritmo más atractivo y persuasivo, venciendo las resistencias que cualquier enquistamiento teórico podría producir en el lector. Aquí, es posible observar las metáforas como indicadores de los imaginarios sociales de quienes las sustentan, entendidos éstos a su vez como campos semiótico-materiales que determinan lo que es pensable dentro de un colectivo concreto en una época determinada. Y nos encontramos con el doble status básico en el que podemos dividir a las metáforas: muertas o vivas. Las primeras, dan cuenta de "la dimensión instituida del imaginario", sus "pre-supuestos y pre-concepciones" (p. 67), tornándose en el corsé de nuestro pensamiento; las segundas, son aquellas que "establecen una conexión insospechada entre dos significados" (p. 68), las que, aún no cosificadas, abren el espacio de lo pensable. De ahí lo de hacer y des-hacer cosas con metáforas: es el triple juego *construcción-deconstrucción-reconstrucción*.

El recorrido por algunas de estas metáforas es amplio provocando continuas sacudidas en nuestros propios imaginarios, lo que suscita que se comience a vislumbrar que la realidad no es tan sólida como parece, y que es posible concebir cosas más allá de lo que nos condicionan las representaciones dominantes. Este trayecto incluye casos tales como: las matemáticas, elemento central en su análisis por su consideración, en su *versión* occidental, como el lenguaje básico de la ciencia (y por ende, universal y unívoco), que en ocasiones se compara con otras posibles

^(c) Daniel Muriel

^(c) CEIC, 2007, de esta edición



matemáticas, donde no siempre 2 más 2 es igual a 4, o donde el 0 significa el origen de todo y no la nada; el belicismo imperante en las metáforas modernas, donde todo queda establecido en términos de impactos, invasiones, oposiciones, amenazas, acosos, y un largo etcétera de conceptos que completan un abigarrada economía retórica de la guerra; las visión alternativa de una *epistemología flamenca* que se contrapone a las metáforas de la Ilustración, jugando inteligentemente con los claroscuros de la vida; los sentidos asociados a *los sentidos* (los que nos permiten aprehender el mundo, ¿o es al revés?) en distintas culturas; o la escritura como una gran metáfora que canaliza significados "entre el mundo de los sonidos apalabrados y el de los grafismos alfabéticos" (p. 150), convirtiéndose en un enorme condicionante de nuestras experiencias que desplaza la centralidad de la oralidad como metáfora ordenadora de la vida social, y lo que ello conlleva de aplastante para aquellas formaciones sociales basadas en la palabra (dicha). Después de esta travesía por esas metáforas que nos pueblan, y que nosotros poblamos, se instala en el lector cierta *agradable incomodidad* que nos dota de algunas herramientas para deconstruir y reconstruir nuestros propios imaginarios sociales, o al menos, intentarlo.

En lo que respecta a la segunda parte del texto de Lizcano, a excepción de los dos primeros capítulos titulados "Las matemáticas de la tribu europea: un estudio de caso" y "Del recto decir y del decir «recto»", pues sirven de excelente conexión entre una sección y otra (me atrevería a incluso a cuestionar la utilidad de la desigual doble división del libro, quizás no hubiese sido necesaria), y siguiendo con las metáforas bélicas, tiene una apariencia más propia de batalla convencional, como si el autor en este caso prefiriera guerrear desde un ejército regular. No obstante, el objetivo es el mismo: posibilitar el pensamiento más allá de lo ya establecido. En esta sección se da cuenta de la ciencia como un potente entramado técnico productor de significados y realidades, que, propugnándose como universal, atemporal y medida de todas las cosas, avasalla, y ya que estamos en ello, no sólo metafóricamente, otros significados y otros mundos posibles. Lizcano incide aquí en el localismo de la ciencia moderna y su lógica: espacial y temporalmente ubicada, se hacen patentes algunas de sus fisuras cuando se contrapone a otras formas de saber. No se trata de la mera representación aséptica de la realidad. La ciencia, como cualquier otra forma de interpretar la realidad, fabula, inventa, crea.

Por ello, el autor nos presenta una serie de artículos en los que, entre otras cosas, se muestra: *la tramoya* del ejercicio científico, más sucio y oscuro de lo que vocean sus defensores a ultranza, como esos extraños "no-lugares globales" que son el aula, el laboratorio o el despacho; la ciencia como parte de una mitología moderna, preñada de una retórica *hechizante* que impide que veamos el *trabajo de fontanería* que se opera en la realidad desde las prácticas que los científicos llevan a cabo en esos no-lugares que citaba anteriormente, proporcionándonos herramientas para desmontar alguno de los fundamentos de la ideología científica, basados en la nueva sociología de la ciencia, con sus etnografías de laboratorio, el uso (peligroso) de la reflexividad, o la resistencia (paciente) ante los furibundos ataques de aquellos *creyentes* que no soportan las críticas a su mito; la imagen sagrada de la ciencia, convertida en credo, esa "religión científica de la realidad" (p. 246) comtiana, que se ha instituido así gracias a una incesante labor de purificación/exterminación hasta

^(c) Daniel Muriel

^(c) CEIC, 2007, de esta edición



acallar a sus más enconados enemigos como la superstición o su propio origen extracientífico; o el fundamentalismo de una ciencia que sólo ve ideología a su alrededor, esto es, distorsiones de la realidad, sin reparar en la suya propia. Seguramente lo más valioso del imaginario moderno-burgués del que es hija (¿debería decir *hija* para ser más acorde con ese imaginario?) la ciencia, sea su "espíritu crítico" (p. 266), un arma de doble filo no obstante, pues cuando se aplica a sí mismo parece enzarzarse en una especie de redundancia cíclica interminable, lo que, por otra parte, tampoco está tan mal, pues mantiene constantemente la tensión sobre nuestra forma de pensar.

Si algo puede reprocharse a este bien equilibrado conjunto de textos que dan lugar a un libro, es quizás ese (neo)romanticismo que indefectiblemente parece acosar a ciertos planteamientos que se mueven entre la crítica (fundamentada) de los resortes (post)modernos y la búsqueda, legítima por otra parte, de posiciones político-sociales de defensa de los márgenes. En ocasiones, parece que *lo otro*, es siempre *lo bueno*, que se mira con cierta melancolía y nostalgia. Se coge el mensaje: unas representaciones de la realidad han aplastado, muchas veces a sangre y fuego, a otras muchas. Pero habría que preguntarse qué otras metáforas habían dilapidado esas mismas ahora desplazadas o aniquiladas, y qué otras *imposibilidades* habían impuesto con las suyas. La lucha por pensar lo impensable es necesariamente interminable.

Las metáforas utilizadas en esta misma reseña (el mundo de la sociología y sus corrientes teóricas en clave religiosa, militar, espacial), dicen mucho al mismo tiempo de algunas de las rigideces entre las que se mueve nuestra ciencia, ¿qué otras metáforas o subversiones de las metáforas podemos introducir para empezar a hacer una *sociología otra*?

Bibliografía:

- Foucault, Michel, 2003, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latour, Bruno, 2001, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Ibáñez, Tomás, 2001, *Munición para disidentes. Realidad-verdad-política*. Barcelona: Gedisa.

^(c) Daniel Muriel

^(c) CEIC, 2007, de esta edición



Protocolo para citar este texto: Muriel, Daniel, 2007, "Reseña crítica: Lizcano, Emmánuel, 2006, *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones. Bajo Cero; Traficantes de sueños*", en *Papeles del CEIC* (Revisión Crítica), vol. 2007/2, nº 3, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/critica3.pdf>

^(c) Daniel Muriel

^(c) CEIC, 2007, de esta edición